



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos

Año II.

Gerona 24 de Noviembre de 1895

Número 53

CHARADA

Indescifrable nos vá resultando lo de Cuba. Los charadistas políticos se devanan los sesos para dar con la solución que no han sabido hallar y ni han de encontrarla, pués hasta el mismo D. Antonio ha perdido el hilo del discurso ó de las sílabas. El señor Cánovas nos anunció hace muchos días un suceso que había de asombrar el mundo y el suceso que tanta expectación despertó, no se ha realizado y si sólo vienen por el cable noticias desconsoladoras y pesimistas, que asombran como asombra el espectro de la desgracia que se cierne sobre los destinos insulares, en mal hora confiados á la dirección del gabinete conservador.

Hemos llevado á Cuba la flor de nuestros soldados, cien mil hombres con mucha sangre y mucho entusiasmo, ofrecida generosamente en el holocausto pátrio; un gasto enorme representa la lucha que en la Isla estamos sosteniendo y aquellos soldados permanecen inactivos, el dinero se gasta á mares y allí no hacemos nada mas que representar el ridículo y ofrecernos al escarnio de los pueblos cultos.

Las operaciones debían comenzar en Octubre; se alargó el plazo hasta Noviembre y estamos á últimos del mes otoñal y no se disparan más que cuatro tiros contra partidas enormes de insurrectos.

Nuestros soldados pasan de ochenta mil; los filibusteros apenas alcanzan á treinta millares y cada vez que nos empeñamos en una acción nos batimos en la proporción de uno contra diez. ¿Quién lo entiende?

Los insurrectos están divididos; las discordias intestinas les imposibilitan para hacer algo práctico y no obstante vemos á Maceo y Gomez abrazados, corriéndose hácia las Villas. ¿Es esto sério?

Martinez Campos está en desacuerdo con el gobierno respecto del planteamiento de las reformas; D. Antonio berrinchea contra el general por sus declaraciones particulares y al día siguiente el gabinete conservador ratifica al general en jefe sus poderes y su confianza. Hasta Romero Robledo llama á un periodista y le hace saber para que lo cuente en *El Liberal*, que él no es enemigo de Campos y que este puede ordenar á sus anchas en la Isla cuanto estime conveniente. ¿No parece todo esto un geroglífico?

Cánovas y sus ministros pasan por las horcas

caudinas ó campiles, antes que presentar la dimisión. Como los personajes del *Rey que rabió* se prestan á todo antes que abandonar la poltrona, á la que están aferrados como á la roca la ostra.

Lo de Cuba es una charada. Quizás solo puede dar un rayo de luz en el misterio de su salución, ese horror invencible que tienen los conservadores todos, al vacío y el hambre de la cesantía y de la oposición.

LAZARILLO.

GUASA VIVA

El Municipio continúa de mal en peor.

Es decir, de sesión en sesión.

Bajandas, el republicano de Carlos VII, sigue siendo tan buen concuñado como siempre.

En la última sesión saltó y vino del lado del señor Salvat una proposición pidiendo el establecimiento de la *previa censura* para las obras que hayan de representarse en el teatro principal.

De modo que no tenemos aún compañía dramática, ni lírica, ni cómica; pero ya tenemos *previa censura*.

Algo es algo.

¿Quiénes serán los censores?

Porque es más peliagudo de lo que parece el juzgar de esas cosas.

¡Miren ustedes que tendría que ver eso de que el lapiz de que se sirve el señor Salvat para rayar pedruscos nos tachase el nombre de Echegaray, el de Galdós, el de Sellés, el de Clarín.

Porque á eso puede llegarse con lo de la *previa censura*.

Y se llegará, porqué á eso se tira.

Fueron los señores Bajandas y Gumbáu los que defendieron la herética proposición del señor Salvat.

Los señores Bajandas y Gumbáu son republicanos nacionales.

Si ese partido no les retira su representación, que les viene ancha á los dos concejales, no tendrá derecho á llamarse democrático.

Esos señores concejales han estudiado la democracia en un libro de cocina: para ellos es una cosa de comer.

Repetimos que si el partido republicano Nacional no retira su representación á esos dos caballeros, tendremos derecho á decir que la *previa censura* ha sido establecida en Gerona por ese partido republicano.

Es verdad que el señor Cat se portó como bueno combatiendo la proposición; pero el señor Cat no pertenece al grupo de los nacionales, es un republicano que no figura en ningún banderín de enganche, porque no necesita el visto bueno de ningún comité para que todo el mundo le tenga por

republicano y para que el pueblo le lleve á los escaños del Municipio.

No nos extraña que Salvat, en su afán de construir templos, quiera convertir el teatro principal en lugar de meditación y recogimiento, pues pensará, que aunque esa obra no la cobre directamente, como la de la calle de Albareda, destruye una competencia de su negocio y se capta de paso las simpatías de los fanáticos, de los que se empeñan en poner á la tierra en contradicción con el cielo; pero el señor Salvat no vé que eso es querer hacernos frailes á la fuerza; que eso es violentar nuestra vócação, y que aunque nosotros deseamos que sus negocios le vayan bien, no estamos dispuestos á sacrificarnos por su aumento.

El señor Salvat es muy elocuente, el señor Salvat, con ademanes proféticos, con resplandores de luz divina en los ojos, inflamado en su ardiente amor á los creyentes que pagan la construcción de templos en que él trabaja como maestro de obras, convenció á los señores Gumbáu y Bajandas de que era preciso convertir las veladas teatrales en algo así como una oración mental, como si no fuese suficiente el haber hecho de la sesión del municipio un novenario de ánimas.

¡Cualquiera vá á oír un sermón á la iglesia, teniendo ahí, tan á mano, en la plaza del vino, en la casa-ayuntamiento, un apóstol municipal que es capaz de convertir hasta á los que no lo necesitan!

Entra uno; el portero, con los ojos bajos en señal de humildad, le dá agua bendita y le dice:

—Morir debemos.

—Ya lo sabemos.

Después se cuela en el salón, se arrodilla, reza un poco en voz baja, se levanta, y con humildad se sienta.

Así empieza la novena.

En la próxima, que será el lunes, dícese que se presentará una proposición para que todos los municipales y serenos se disciplinen tres veces á la semana, ofreciendo el sacrificio por el bién de la ciudad.

También se pensó en hacerlos ayunar; pero se desiste de eso porque los infelices ya lo hacen sin que nadie se lo mande, obligados por lo corto del sueldo.

—Créame usted, nos decía uno de los nocturnos, que no hay Orden más estrecha que la nuestra.

¿Qué autoridad tiene el señor Salvat para imponer á todo un pueblo su criterio moral?

¿Qué títulos académicos ó eclesiásticos nos garantizan la pureza de los principios que quiere imponernos?

¿Tiene algunos títulos de esos el señor Salvat?

¿Qué concejal es que los tiene?

¿Y si resultase que á los concejales censores les gustan sólo obras contrarias á la moral católica?

Porque ¿quién nos garantiza lo contrario?

Aunque les concedieramos á los concejales una inteligencia más clara que la luz del sol, que no suele darse en concejales, esa claridad, por sí sola, no sería una garantía suficiente, sería preciso algo más, algo divino.

Esta es la buena doctrina; la del señor Salvat es herética.

*
**

Entre los argumentos con que se pretendió combatir la proposición de la *prévia censura*, hay uno que no nos parece bién; y es aquel por el cual se pretende que lo admitido por los públicos de las grandes capitales, debe por este solo hecho, ser admitido por los públicos de todas las demás.

Aquellos públicos no tienen más derechos que los otros, ni siquiera mayor ilustración, ni un sentido moral más delicado.

Lo que creemos, es que los autores pueden, según las leyes españolas, rebelarse contra la *censura prévia* del municipio y no pueden hacerlo contra el fallo del público, que paga.

Esto aún cuando el abogado Bajandas crea lo contrario.

EL DUENDE.

RETAZOS

Los del partido del orden,
metidos á gobernar
nos han querido probar
que el orden es el desorden.
Por todas partes se vé
lo de abajo vuelto arriba;
la vida administrativa
ni es orden, vida, *ni ré*.
¡Y mandan aquellos entes
en quién tienen su confianza
y su amor y su esperanza
todas las clases pudientes!

¡Ay! tal vez los concejales
denunciados en Madrid
pretendieran ser los Cid
de los principios morales.
La moral de los ediles
un marqués nos descubrió
—y ahora me pregunto yo—
¿porqué los de los Madriles
son así y los otros nó?

PUNTO.

ARTE

—*—

El Baluarte tiene verdadera vocación de artista.
No puede negársele.
Hace pocos días le dió un soberano pié de paliza

al antes valeroso *Diario de Gerona*, que, con el desenfado que caracteriza á los héroes de guardarrropía, puso su pluma venenosa sobre el nombre del joven y distinguidísimo escultor señor Blay.

Cómo si no fuera esto suficiente para demostrarnos su inclinación á las Bellas Artes, nuestro carísimo colega, en uno de sus últimos números, se nos mete á músico.

Pero ¡qué música, señores, que música la suya!

¡Aquella sí que es música celestial!

Nadie ha tocado el violón con tanta delicadeza como *El Baluarte*.

Ahora que vemos clara la vocación artística del colega, observamos que lleva el sello de predestinación en las dos sílabas que forman la cola de su nombre, Balu...*¡arte!*

En el *Diario de Gerona* no encontrarán ustedes nada que indique eso, ni otra cosa.

Porque *El Diario* no vá á ningún lado.

Sólo en los casos apurados vá á algún sitio; pero entonces no vá, que le llevan.

En *La Lucha* ya hay algo significativo; véase la muestra:

La L...*¡ucha!*

Y cómo si el nombre quisiera revelarnos más claramente el destino del colega, noten ustedes que ahí se han comido algo... Una *h*.

Que ya es comer.

Además, esa letra se emplea para ponderar.

Así podríamos decir del *Baluarte*, que es un músico *h*.

Ya ven ustedes que la *h* que falta en esa *ucha* es reveladora como ella sola.

Decimos, pues, que *El Batuarte* es artista; toca admirablemente el violón.

Es el caso que interpreta á las mil maravillas con su instrumento una partitura municipal titulada: *Las Murallas*.

Le pega á un concejal porque hizo... lo que no hizo.

Los hechos existen, las censuras de *El Baluarte* son para el autor de los hechos; pero no hay aquí más autor de los hechos que el mismo Ayuntamiento, es decir, la mayoría, que está precisamente formada por los amigos de *El Baluarte*: Salvat, Bajandas, Gumbau... y otras hierbas.

¿Qué esos señores se dejaron llevar por el otro?

¡*Poverinos!*

¡Inocentes y mansos corderos!

Métales usted el dedo en la boca á ver si muerden.

Admitamos que Salvat es inocente.

Crée *El Baluarte* que eso sería una defensa para un hombre, y menos para un concejal.

¡Y para toda una mayoría!

Aquí el único inocente es *El Baluarte*.

Aunque me escamo.

Del desacuerdo entre el ramo de guerra y el Arquitecto municipal también tiene la culpa el píca-

ro concejal á quien ataca *El Baluarte*.

Vaya, que me escamo de la inocencia del colega.

Termina *El Baluarte* llamándoles mansos é ilustrados á los concejales, «pero excesivamente sugestionables por el maquiavelismo enredador de caciquillos baratos y políticos de menor cuantía.»

Esto de caciquillos baratos debe decirlo el colega por ciertos políticos eminentes que se dejaron uncir al carro triunfador de los conservadores á cambio del nombramiento del juez municipal de allá del pueblo.

Por supuesto, que eso de llamar político de menor cuantía á la persona que guía como mansos cordeiros á ilustrados concejales nos parece guasa pura.

O sobra lo de menor cuantía, ó huelga lo de ilustrados conducidos mansamente.

Lo que nosotros creemos es que sobra todo el artículo; esa misma contradicción que señalamos lo demuestra.

PICIO.

PATRIA

Pasaron... la emoción que nos produjo aquel movimiento, aquella vida, aquellos gritos de ardiente patriotismo fué muy semejante á la emoción hondísima que nos arrancó lágrimas, cuando joven aún el alma, abierta á todos los entusiasmos, llena de todas las grandes generosidades, batía sus alas de fuego sobre los pasados siglos de nuestras glorias. En risas y frases, en gritos y cantos alentaba el espíritu de la patria, era ella rediviva, era la historia de nuestros héroes que tomaba cuerpo, salía de sus páginas de oro y se encarnaba: eran los hijos de la patria que iban á la victoria. Muchos de ellos caerán tal vez abrazados á su bandera, pero la bandera seguirá adelante y con ella llegarán todos á la victoria, los muertos y los vivos.

Pasó de noche por Gerona el regimiento de San Quintín: la ciudad dormía: el cielo plumizo y triste deshacíase en pegajosa llovizna: allá, en las tinieblas apareció de pronto un puntito de luz, que fué creciendo, que ya parecía el ojo colosal de un gigante: la locomotora entró en agujas, y la multitud que llenaba el andén se adelantó hácia la vía, rompió la música en bélica marcha, y las negruras de las nubes que entoldaban el cielo, cedieron á las claridades del espíritu iluminado por el recuerdo de nuestras glorias, por la esperanza de nuevos triunfos, por el entusiasmo de los que volaban á la defensa de la patria.

Que el cielo les devuelva á sus hogares con la corona de los héroes.

RAMA-SAMA

Está llamando la atención de todo Madrid.

¡Es natural! Porque no se presenta muy a menudo ocasión de admirar salvajes de uniforme; y aunque en Madrid hay muchos, visten de paisano casi siempre.

Ya estuvo tiempo atrás de manifiesto en Barcelona y allí no fué el éxito tan grande, por que algunos maliciosos dudaron de la autenticidad del salvajismo de Rama-Sama.

—¡Es un burot!—decían muchos.

Y esto le desacreditó algo. Pero más tarde se ha hecho luz sobre el asunto, y resulta que le llamaban burot, en sentido figurado, queriendo decir, no que lo es, sino que merece serlo.

Por último resolvió definitivamente las dudas, D. Odón, expidiéndole un certificado de fósil.

En Madrid ha habido no obstante algun incrédulo que no se ha acabado de convencer todavía.

—¡A mí no me la pegan!—decía un reporter.— Ese, es un príncipe extranjero, que viaja de riguroso incógnito.

Hay un espiritista, que todos los días se pasa la tarde hablando con Rama-sama,

—¿No te acuerdas, monina, de nuestros buenos tiempos, cuando toda mi aspiración era tu amor...?

Rama-sama miraba estúpidamente, y el espiritista se volvía y me decía al oído con voz llorosa.

—¡La desgraciada de nada se acuerda! Pero es ella, no cabe duda.

—¿Quién?

—Mi primera esposa. Un ángel de bondad, con ciertos instintos salvajes, que no le pude quitar nunca. Tenía un horror invencible al uso del tenedor y á los calzoncillos.

Y el pobre hombre está tan preocupado que quiere pedir el secuestro judicial, para volver á casarse con el.... digo con ella.... vaya, con Rama-sama. ¡Porque, con esto de las transmigraciones, no nos entendemos!

Sea lo que fuere, el hombre salvaje se gana la vida muy descansadamente, y hay maestros de escuela que ya no se afeitan y se ejercitan en dar saltos y gritos de orangután. Porqué, al paso que vamos, no habrá profesión tan socorrida como la de salvaje.

Al fin y al cabo, si todos los salvajes son como Rama-sama, que no insulta á nadie, ni la emprende á tiros con los que le sacan sus trapillos á relucir, ni toca el piano, ni es conservador, ni en fin molesta á nadie. ¡Yo no veo inconveniente en que fuéramos salvajes todos!

Y en tal modo tengo á Rama-sama, por un hombre digno de imitarse, que con objeto de regalarle, una corona, voy á abrir una subscripción entre sus congéneres.

Un prestamista. 5 céntimos.

Continúa abierta la subscripción.

MARIO CAZUELA.

CANTOS BOHEMIOS

—*—

Tiene mi pobre lira
sólo una cuerda,
la de las amarguras
y las tristezas;
por eso si mis manos
á herirla llegan
son lágrimas sus notas,
sus cantos quejas.
Hay quién al verme alegre
sobre la tierra
duda de mis pesares
y mis tristezas.
Hay quién al ver la copa,
que al labio acerca
en la noche de orgía
mi mano trémula,
con la risa en los labios
oye mis quejas,
creyendo hijas del arte
todas mis penas.
Copa de los festines,
copa de perlas,
díles porque mil veces
al suelo ruedas;
díles porqué estallaste
con esa mezcla
que á tu fondo arrojaron
risas y penas;
enséñales la máscara
que el alma lleva.

.....
¿Qué es lo que ven mis ojos?
Roja bandera
en el azul espacio
gallarda ondea;
corren los patriotas,
la trompa bélica
en valles y montañas
llama á la guerra;
y las madres, sin hijos,
y las doncellas,
sin sus dulces amantes,
mueren de pena.
¡Oh! tú, que vas llorando
cuando te alejas,
y á la que loco adoro
llorando dejas,
vuelve, vuelve á sus brazos,
calma sus penas.
Ya ocuparé tu sitio,
yo en la pelea,
en tu nombre luchando,
pensaré en ella,
y cuando el alma mía
deje la tierra,
al ver que con mi sangre
la evité penas,
encontrará la dicha
que aquí no encuentra.
Ven, lira de los duelos
y de las penas,

si caigo en el combate
mi sueño vela,
y cuando el viento bese
tú única cuerda,
desde el ciprés negruzco
háblame de ella.

Rico.



CRONICA

Hemos recibido la Memoria de la presidencia de la Diputación referente al cobro é inversión de los legados de D. José Puig y del reverendo D. José Blanch.

Es una gallarda muestra de la buena marcha administrativa de la Corporación provincial, con la que se responde á la insidiosa calumnia á que están siempre expuestos los que ocupan cargos públicos.

No le bastaron al señor Roure las leales y honradas palabras pronunciadas por el señor Gobernador y asentidas por todos los señores diputados cuando en la sesión pública en que se mandó abrir la información, dijo: «que creía que el señor Roure, presidente, había pensado obrar bien al invertir los ingresos extraordinarios procedentes de dichos legados y le hacía la justicia de considerar puras y honradas sus intenciones.»

Cuando hasta los más encarnizados enemigos políticos del señor Roure se rebelan allá en el fondo de su conciencia á hacer una acusación contra él, no halla todavía bastante justificado su silencio y dá al público la explicación detallada de sus actos.

Creemos que el señor Roure ha dado en este punto una lección de delicadeza á muchos que han sido administradores de la cosa pública y singularmente á todos aquellos que han hecho valer su calidad de diputados á cortes para rehuir procesamientos dictados con el objeto de aclarar sombras administrativas.

Un periódico hace el siguiente cálculo:

«La pasada guerra de Cuba costó 200 millones de duros y la vida de 100.000 hombres.

Los insurrectos eran 10.000.

La paz ha durado quince años.

Luego cada insurrecto antiguo nos ha costado la vida de ¡10 hombres! de bien y 20.000 duros.

Luego «cada día» de la paz del Zanjón nos ha costado ¡36.000 duros! de capital, casi otro tanto de intereses y dejar planteada la guerra actual.»

Ahora sólo nos falta que se repita la suerte.

Que es lo más probable.

Y vamos *anduviendo*.

Ha salido para la Corte nuestro particular amigo el presidente de la Diputación D. Santiago Roure.

Se desborda el progreso en la villa de Amer.

Hace pocos días la inauguración de un ferrocarril.

Ahora se traen el proyecto de otra inauguración: la del alumbrado público por la electricidad.

Y en breve inauguración de unas urnas de nueva invención que hacen diputados con la misma sencillez que un confitero caramelos.

Se ha hecho de moda, son indispensables ya las *instantáneas* en los periódicos.

A tal extremo ha llegado el uso, que hasta los tratamientos de Higiene se comunican por medio de la instantánea.

Hay un doctor que se firma Ailerua, que da lecciones á las señoras que amamantan chicuelos y para ello, se *agarra* también á la *instantánea*.

Á este paso, es probable que en algunos de esos periódicos aficionados á la *idem*, veamos:

Instantánea

¡Atención! El mejor braguero del mundo.... etc.

El sábado por la mañana en la plaza de la Independencia fueron detenidos por la policía, cuatro pilluelos que habían hecho su mercado apropiándose unos sacos de patatas.

Asegúrese que el señor Martínez Campos, á su vuelta de Cuba, entrará en Madrid con cara *feroche*, hasta señalar las posaderas del politiquero que ha de sentir los primeros puntapiés del héroe de Sagunto.

La Lucha se quedará sin jefe á consecuencia de todo esto.

El *Diario de Gerona* que cuando escribe advertencias para sus lectores no tiene rival conocido, en uno de sus últimos números inserta una que retrata de cuerpo entero al *cataclismo* local: Los

suscriptores del *Diario* veranse privados de su aménísima lectura, porque el colega se muda.... y no de camisa, traslada su Redacción é imprenta al edificio de nueva planta que se ha construido *ad ock*.

¡El edificio!

Á cualquier cosa le llaman chocolate las patronas.

Nuestro colega valenciano *El Centro* pone el grito en el cielo porque alguno de sus suscriptores no recibe el periódico.

Llama sobre esto la atención del administrador de aquella Principal, porque dice está en la completa seguridad de que es un funcionario digno y celoso que sabrá poner correctivo á tamaño abuso.

Hallámonos nosotros con el mismo inconveniente que el colega, pero como ya nos hemos cansado de avisar inutilmente desde estas columnas, nos llamamos y esperamos días menos conservadores.

LOS REQUIEBROS.

Cuando veo á un burro que porque pasa por su lado una pollina se abre de patas, levanta el rabo, estira el pescuezo y lanza un rebuzno, me pregunto muy seriamente si no están en razón los que opinan que el hombre no se diferencia del irracional sino en el mayor desarrollo de las mismas facultades.

Porque, en efecto, inmediatamente se me vienen á la memoria la salida de misa, el vestíbulo del teatro, las procesiones, los paseos con música y las esquinas de las calles céntricas, donde se estacionan como carruajes de alquiler ciertos desocupados de buen tono, y acabo por deducir la consecuencia de que la configuración del pescuezo no entra por malditade Dios la cosa en la emisión de los sonidos inarticulados.

Se necesita verdaderamente una carencia absoluta de sentido moral ó una idea muy errónea de la cortesía para tener por lo más natural del mundo, y aun considerado gracia de buen género, el hacinarse como frutas en canasta, sacar la cabeza por entre las de los vecinos á quienes no se conoce y poniendo en tensión la elasticidad de las vértebras cervicales, dispararle á una señora, con la que no se tiene el menor trato, un aluvión de dicharachos vulgares por lo común, groseros muchas veces, ingeniosos pocas y opuestos siempre á las más rudimentarias leyes de la urbanidad.

Si un caballero al entrar por vez primera en una casa, en lugar de darle los buenos días á la dueña, se pusiese á decirle: *Bendita sea esa boca de piñón, ó tiene usted unos ojos que parecen las ventanas del cielo, ó cualquiera, en fin, de los piropos que se permiten en las grandes asambleas, es lo más probable que la señora le indicase la puerta al atrevido. Ahora bien: ¿qué privilegio tiene la calle para que lo que en privado sería un rebuzno, en público resulte una galantería?*

Yo comprendo que el hombre enamorado le enjarete á su novia todas las sandeces que le dicte el amor:

pero que sin autorización previa, ni causa que lo justifique, le lance una declaración (que no otra cosa es el requiebro) á una transeunte pacífica que sin haber hecho voto de castidad, es una persona decente que va pensando en sus asuntos, me recuerda á mi pesar el perro que, aunque corra muy deprisa, en busca de su amo, no puede pasar por el lado de una perra sin preguntarle como está con las narices. Tan cortesía es lo uno como lo otro.

Y no se me objete que á la mujer le halaga por lo que lisonjea su vanidad el que la encuentren bonita. No hay tal: podrá gustarle que en un salón, en el paseo, en las mil ocasiones que la vida proporciona de jugar al discreteo, caiga en su falda un madrigal, que ella será la primera en recoger si se lo arrojan al ingenio y la buena forma, hijos gemelos del talento y la educación; pero ¿como ha de satisfacerle el que si va á tiendas con su hermana, con su madre ó con su hija, la pobre señora no pueda pasar por esta calle porque en el almacén de la esquina hay siempre un mozalvete que en cuanto la atisba la sigue: por aquella tampoco, porque es la hora en que se reúnen los socios en la puerta del club, y por la otra menos, porque está en ella la Universidad y van á salir los estudiantes?

Al cabo tiene que tomar por la plaza del cuartel donde si el centinela le echa algún requiebro no le ofende tanto, aunque le suena lo mismo, por que al menos entre soldados está en carácter.

Ni se me arguya tampoco que se trata de un arranque de admiración, de un tributo ruidoso hecho á la hermosura. Pues qué ¿la hermosura no merece decoro y oportunidad? Yo soy uno de sus más fervientes apóstoles y creo que conmigo toda la más fea mitad del género humano, y no obstante reconozco que hay manera y ocasión de abandonarse al entusiasmo por la belleza. No es ella sola la que arrebató al hombre: la virtud, por ejemplo, el valor, la elocuencia tienen también sus idólatras, y sin embargo, nadie le dice al Arzobispo cuando lo encuentran por la calle: *Yuyuyuy; ahí va un pedazo de la corte celestial.* Ni el coronel que se ha ganado los galones á fuerza de heridas: *Descubrirse, caballeros, que pasa un valiente con más cruces que un cementerio.* Ni al primer orador, en fin, de España; *Olé: viva el pico de Tenerife, que es tierra de canarios;* porque es muy posible que, si el Arzobispo no, los dos restantes le propinasen al chistoso un pié de paliza, sin tomar para nada en consideración el buen fin de su propósito.

Pues bien, la mujer que por razón de su debilidad no puede protestar á palos de lo que la disgusta, merece por ello mayor miramiento de parte del sexo fuerte. En ninguna otra nación del mundo se la expone en nombre de la cortesía á ese paso de baquetas á que la sometemos nosotros; ni siquiera en ciertas repúblicas de la América del Sur, donde con nuestro valor hemos dejado el gérmen de nuestras inclinaciones. Y no me refiero á los países musulmanes donde vegeta relegada al harén, ni á la China, en que se le rompen las piernas. En la América del Norte, emporio de la independencia femenina, un requiebro equivaldría á una promesa de matrimonio con su indemnización consiguiente en caso de recusación: en Francia, cuna de la galantería, una señora sola no es nunca detenida en

la calle ni por el más íntimo amigo suyo; y en Inglaterra, templo de la dignidad personal en lo que á costumbres privadas se refiere, se vá aun más lejos; ningún hombre se le descubre si ella no inicia antes el saludo.

Pero lo más notable del caso, es que el mismo *jaleador* que se despepita por decir chicoleos á las mujeres, en cuanto lleva del brazo á una, no encuentra frases en el diccionario con que anatematizar tan poco culta costumbre. Y entonces está en lo justo; porque hay que convenir en que es una situación muy desairada la del individuo que, ó tiene que ir retando á todo bicho viviente, ó condenarse á la condición de sordo.

El requiebro por más que se le palie, es una ganzúa, un anzuelo, una tentativa que ó se frustra, ó acaba en delito, pues rara vez se propone el matrimonio; y no se concibe tal propensión al olvido de sus deberes en un pueblo, que mientras en la sala del teatro no aplaude si el protagonista (vendedor de escarola) no ha llenado de dicterios á un grande de España (el traidor) por haber puesto los ojos en su conjunta persona, no se acuesta satisfecho si en el vestíbulo no ha dicho á media docena de mujeres, en forma más ó menos correcta.—*¿Quiere usted que se la peguemos á su marido?*

Verdad es que sin este y otros pequeños defectos en que la fuga de su carácter no le deja fijar mientes, el español sería, dadas sus cualidades, un ser perfecto de la humanidad; y sabido se está que no hay nada perfecto en este mundo.

E. G.



CORRESPONDENCIAS

CHINDASVIMTO.—Si sigue V. por este camino, va á dar contra un pesebre.

M. N.—Su trabajo está muy bien. Lástima que venga en tan mala letra que no lo hemos podido entender todavía.

GABRIEL.—¡Hombre, esto me parece que lo he leído en otra parte!

¿No es verdad, ángel de amor?...

¡Nada, que me parece haberlo leído!

TIRILLAS.—No lo hemos podido meter en ninguna parte y lo insertamos aquí, para que no quede desconocida obra tan notable.

¡Cuanta grandeza, España
produjo de Colon hasta Sagasta!

Sequa, Romero Robledo

Neron, Martinez Campos y en fin... basta.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítanse tarifas de precios.

*.



EL GUASON



ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de precios.

*.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes.. . . . Pts. 0'50
 Provincias, trimestre.. . . . 2'
 Extranjero y Ultramar, semestre 5'50
 Número suelto **10** céntimos

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION
 Plaza de la Independencia n.º 15
Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.
 Pago adelantado.
 Número atrasado **25** céntimos

THE EQUITABLE LIFE ASSURANCE SOCIETY

OF THE UNITED STATES

(La Equitativa de los Estados-Únidos.)—Fundada en 1859.

*.

La mejor, la mas grande, la mas sólida y poderosa entre todas las Compañías de seguro vida del mundo.

Capital de garantía: más de 959 millones de pesetas.

La Sucursal de España, autorizada por Real Orden de 10 de Octubre de 1892, ha pagado por siniestros desde dicha fecha á la de 31 de Diciembre de 1894, **Pesetas 8.591.188,63.**

OFICINA Y DIRECCIÓN PARA ESPAÑA Y PORTUGAL
 (En el edificio de su propiedad)
 MADRID.—Calle de Alcalá, 18, entresuelo.

INFORMES Y REPRESENTACIÓN POR LA PROVINCIA
D. Enrique Deprez
 Calle de la Platería, 5, 2.º—GERONA.

VINOS Á DOMICILIO

DE SUPERIOR CALIDAD, GARANTIDOS

ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA

Dos reales botella con devolución del casco

Se sirve á diario en la mesa de lá Fonda del Centro, (casa Fita), donde pueden dirigirse los que los quieran á domicilio.

CENTRO DE REPRESENTACIONES Y ANUNCIOS

Independencia 16, 2.º 2.ª.—Gerona.

—: ALFONSO ARQUER ABELLÍ :—

Préstamos sobre hipotecas, tramitación de asuntos referentes al Registro de la Propiedad. Negociaciones de compra y venta de fincas rústicas y urbanas.

Actividad y reserva.

LIBRERIA Y ENCUADERNACION

DE DON JOSÉ GRAU

Si libros quieres comprar
 ó libros quieres vender
 echa lector á correr
 á casa Grau sin tardar.

LA PROVIDENCIA SOBRE LA LARINGE.

SAN CAYETANO. Vino preservativo de la difteria..... C. DEL PINO Y C.ª—JEREZ.

Certifica la bondad de este vino antidiftérico una notabilidad médica, el doctor D. Francisco M. Teran, miembro de la Sociedad francesa de Higiene y Subdelegado de Medicina y Cirujía de Santiago de Jerez de la Frontera.

Se vende al precio de pesetas 7'50 la botella, en el acreditado **Café Norat.**—Rambla de la Libertad.—Gerona.

LECHERIA HIGIENICA DEL Dr. DETRELL

¿Leche quieres tomar lector amigo?
 En esta lechería vé á comprar, yo te lo digo.

SE VENDEN

CICLOS Clement.

Representante único en Gerona,
D. Mario Ferrer, calle del Norte, 7.